

EL FESTÍN

Hastiada, derrotada, desencantada de la vida, una triste figura va dejando un rastro de huellas insomnes a orillas de la playa del Rincón de la Victoria. Junto a ella, decenas de criaturas marcan un ritmo histriótico, frenético hacia las olas del mar, inconscientes ante el futuro efímero que les aguarda en aquellas aguas.

Pero ella sí lo sabe, conoce el peligro. La Diosa de espuma blanca que la visitó en sueños la noche anterior se lo reveló, justo antes de sentenciar su profecía con una simple frase: Camina y conocerás el camino.

Por eso, aquella figura, un cangrejo más entre tantos, deshace sus pasos y se adentra en las dunas mientras sus compañeras sirven de festín ante una jauría de hambrientas y ruidosas gaviotas.